

Comentarios a la conferencia “Enfermedad populista”

Daniel S. Benveniste¹

El populismo es un discurso y un estilo de liderazgo en el que el político engancha al pueblo mostrando su intento de entender y manejar sus preocupaciones, que el sistema gubernamental establecido y los grupos de élites ignoraron.

En Estados Unidos el término populismo no es solamente un discurso maligno. Tiene su lado benigno también. El populismo es atractivo para el pueblo, y está basado en su empatía con éste y en la determinación de resolver los problemas que los gobiernos y élites han ignorado. Pero puede convertirse en algo maligno en las manos de un demagogo que busca apoyo del pueblo para hablar de sus deseos y prejuicios, en vez de estrategias lógicas y pensamientos racionales para resolver los problemas.

Carlos Rasquin dijo: “En su aparición y presentación inicial, estos movimientos tienden a cautivar con una propuesta, un clima de cambios y soluciones impactantes, justicieras e inmediatistas, sin mucho apego al orden legal en uso”.

Este populismo busca soluciones sencillas para problemas complejos y tiene una tendencia a seguir hacia la demagogia y el totalitarismo. El populista habla sobre su gran amor por el pueblo pero son manipuladores que no tienen amor por nadie más allá de sí mismos.

El populista tiene una gran capacidad de encantar al pueblo con su estilo audaz, su supuesto coraje y su capacidad de romper las reglas de la sociedad en una manera que fascina al pueblo. Ellos rompen las normas del comportamiento de una manera que nosotros no podemos ignorar. Es

¹ Daniel Benveniste, PhD, psicólogo clínico con práctica privada en Sammamish, Washington en los EE.UU. Es miembro honorario de la Asociación Americana de Psicoanálisis y es profesor invitado de psicología clínica en el Centro de Salud Mental de Wuhan, en la República Popular de China.

vulgar, audaz, teatral, llamativo y nos deja diciendo “No lo puedo creer. Es increíble”. ¿Pero qué podemos hacer de diferente si lo creyéramos?

Chávez llegó a Miraflores en febrero de 1999 y yo llegué a Caracas en marzo, un mes después. Al comienzo de su presidencia, escuché uno de sus discursos en que dijo algo como, “Cuando yo era niño éramos tan pobres que yo tenía una bicicleta sin frenos”. Cuando escuché este relato dije, “Esta es su autobiografía. Él no tiene frenos. No tiene límites, no tiene un superyó bien estructurado”. La gente civilizada queda fascinada por gente con un superyó débil, porque éstos hacen lo que nosotros quisiéramos hacer pero no hacemos por nuestra socialización. Chávez no tenía frenos. Hitler no tenía frenos y mandó a su ejército a morir en Rusia. Trump tampoco tenía frenos, aunque todo EE.UU., durante años, estaba esperando por su cambio hacia una posición que representara formalmente al país, lo que nunca sucedió.

Sin superyó, el populista demagogo no tiene el peso de la culpa, de la duda, ni de la incertidumbre, y por eso tiene una energía impresionante. Los populistas hablan incesantemente sobre su gran amor por el pueblo pero son incapaces de amar. Son manipuladores. Mucha gente piensa que ellos estudiaron cuidadosamente las estrategias de Stalin, Mao, Hitler, etc., pienso que no. La psicopatía es demasiado humana y primitiva. Una culebra no piensa en cada músculo de su cuerpo, se mueve instintivamente. El demagogo también se mueve instintivamente. Se mueve para sobrevivir y cada persona es un obstáculo para sus metas o un objeto a usar para alcanzar sus metas.

Rasquin mencionó el trabajo de Freud en 1912, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en él habla sobre “la sugestión y la relación con el hipnotizador con quien el participante se identifica”. Esto es importante para ayudarnos a recordar que no hay un populista demagogo sin un pueblo que se identifique con el hipnotizador. Los populistas demagogos son peligrosos y la manera de pararlos es a través del pueblo, a través de nosotros.

Rasquin también mencionó el ensayo de Freud, *Tótem y tabú* de 1913, y es relevante en el sentido de que el culto populista organizado alrededor de un hombre fuerte es una regresión a la situación prehistórica.

En *Tótem y tabú*, Freud usó las mismas estrategias que empleó para entender la cultura, para entender lo individual.

1. Habló sobre la estratificación del material psíquico y cultural;
2. El proceso en que las defensas construyen formaciones de compromiso hacia construcciones más complejas;

3. La manera en que la disposición de la persona interactúa con el ambiente en la formación de nuevas construcciones neuróticas; y
4. Sostuvo que la neurosis es un intento de buscar soluciones individuales debido a deseos no satisfechos y que las instituciones culturales buscan soluciones sociales por los mismos problemas.

Pero *Tótem y tabú* tenía un error en una asunción básica. Freud dijo que la lucha entre el padre despótico y el clan fraternal ocurrió tantas veces que las experiencias se convirtieron en recuerdos de la especie. Se llama psico-lamarckismo. Pero los recuerdos no influyen en el ADN y hay una explicación más parsimoniosa. Se observó al alfa macho en muchas especies resguardando a las hembras y dominando a los machos inferiores. Es simplemente una constelación de instintos sociales que heredamos. Y de hecho en culturas alrededor del mundo vemos reyes, zares, caudillos, etc. que se mantienen en el poder hasta que aparece el próximo hombre fuerte que lo tumba. Nosotros no heredamos los recuerdos de batallas entre padres primordiales y el clan fraternal, sino que heredamos los instintos sociales del alfa macho. Entre los chimpancés, el alfa macho llega a este estatus con fuerza y alianzas. El alfa macho mantiene su poder con amenazas y alianzas y va a caer por la fuerza y alianzas de otro chimpancé que se convertirá, a su vez, en alfa macho.

Lo especial de la democracia es que nosotros, humanos, intercambiamos el alfa macho como persona por un sistema de leyes, instituciones, y por la tradición de la alternabilidad del presidente. En otras palabras, las alianzas son elaboradas hasta el punto en que el alfa macho no es algo material, como un presidente, sino una presidencia.

¿Y cuáles son las primeras estrategias del populista demagogo? Declarar que él es la única persona que puede salvar el país, atacar a la prensa y la verdad, destrozar la independencia de las instituciones, y terminar con la alternabilidad de la presidencia.

Los populistas se identifican con sus países y consideran cualquier crítica en contra de sus posiciones políticas como ataques en contra del país.

Los resentidos usan *splitting* e identificación proyectiva para manejar sus miedos y su envidia.

El *establishment* y las élites son consideradas arrogantes ya que no consideran las dificultades del pueblo, entonces los populistas convierten a las personas educadas y expertas en enemigos del Estado. El populista rechaza el conocimiento, el pensamiento crítico, el entendimiento de sistemas políticos, la historia y la ciencia y en su lugar favorecen la lealtad ciega

a su proyecto. Recordar la expulsión de la gente competente de la directiva de PDVSA, sus empleados y la lucha contra la meritocracia, que siguió.

Para luchar en contra del populismo necesitamos, más que todo, una buena economía y responsabilidad social. También se requiere de un sistema de educación que comprenda la situación del pueblo.

Rasquin dijo “Ya he mencionado el carácter intempestivo y los planes inmediatistas de la *propuesta populista*, ejecutada por un líder idealizado, a quien se le concede la improvisación y el accionar fuera de los códigos legales en uso”.

Para explicar **la *propuesta democrática***, Rasquin dijo: “es menos ruidosa y prometeica, pero suele tener una densidad de trayectoria, de esfuerzos, agrupaciones e instituciones que se guían por reglas de acción conocidas por esa comunidad, con dirigentes que deben haber demostrado capacidad, compromiso y aportes a su comunidad”.

Juan Guaidó ofrece una gran esperanza como presidente. Ahora necesitamos preparar a Venezuela para el futuro con una proposición alternativa con cada ministerio planificando la reconstrucción del país, con promesas de presupuesto para inversiones internacionales y domésticas bajo la condición del nuevo gobierno, con el reforzamiento de relaciones internacionales, etc. Además, Rasquin dijo: “Al sujeto actor de procesos democráticos se le denomina ciudadano; el habitante, constructor y sostén de ciudadanía y comunidades”.

He tenido un amigo en Internet por muchos años, a quien aún no he conocido cara a cara. Es el distinguido venezolano Gustavo Coronel, geólogo, miembro fundador de la Directiva de Petróleos de Venezuela (1976-1979), autor de por lo menos cinco libros y luchador en favor de Venezuela y en contra del régimen de Chávez/Maduro. Una de sus más recientes contribuciones es un artículo titulado “Una Fábrica de Ciudadanos Activos”. Es un programa de educación que comienza en la escuela primaria y concluye al finalizar la universidad. Gustavo Coronel dijo que el programa se enfoca en la solidaridad, la tolerancia, el respeto por el derecho ajeno, el uso racional del tiempo y del dinero, la ética, la responsabilidad, los derechos y deberes de los ciudadanos, los límites de nuestros derechos, un proyecto personal de vida, la visión global de nuestra humanidad, la responsabilidad como miembro de la comunidad y otros conceptos de rango universal esenciales para ejercer una buena ciudadanía activa. Pienso que estas ideas encajan muy bien con las del Dr. Rasquin.

En conclusión, la lucha por la democracia es una lucha social entre los intereses de la gente que vive con miedo y la bondad de la gente intere-

sada en el bienestar de los otros. Es una lucha que existe individualmente dentro de la persona y también dentro de la sociedad. La lucha continúa y seguimos adelante.

Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (1913). Totem and taboo. In James Strachey, Ed. & Trans. *Standard Edition*, Vol. 13, 1-161.
- _____ (1921). Group psychology and the analysis of the ego [Psicología de las masas y análisis del yo]. In James Strachey, Ed. & Trans. *Standard Edition*, Vol. 18, 69-143.